



MAS VALE PREVENIR QUE CURAR

ALFREDO SCHLESINGER R.

El problema venéreo ha sido desde épocas muy remotas, tema que ha ocupado puesto importante en la mente de todos los que se han preocupado por la Sanidad Militar, desde los tiempos de Napoleón, hasta nuestros días. Proverbial ha sido la cronicidad de las enfermedades venéreas en el personal militar, a tal punto que ha llegado a adquirir posición dentro del lenguaje corriente la expresión "Gota Militar", para calificar aquellas infecciones que con persistencia desconsoladora resisten los más variados tratamientos.

Fácil es comprobar la enorme importancia del problema con solo analizar someramente los innumerables escritos que, en las revistas científicas de todos los países, se refieren a este tema, y para concretarnos a nuestro medio, basta revisar las estadísticas de los Consultorios Externos de Sanidad Militar, donde las enfermedades Venéreas ocupan un altísimo porcentaje del total de motivos de consulta. Este porcentaje es un índice claro de la magnitud del problema y de él podemos derivar fácilmente conclusiones acerca del elevado costo que para las Fuerzas Militares representa el tratamiento de estas enfermedades en su personal, así como los inconvenientes inherentes a la pérdida de tiempo, desorganización del régimen interno de los batallones y muy prin-

cialmente la congestión de los Servicios de Sanidad, con el consecuente perjuicio en la atención oportuna de pacientes atacados por otras enfermedades las más de las veces superiores en gravedad a las venéreas.

Con el advenimiento de las Sulfas en 1938 y especialmente con la nueva era que abrió el genial Flemming al introducir los antibióticos en el armamentario médico, se creyó que el problema venéreo había sido solucionado en forma definitiva. Muchas y muy grandes han sido las desiluciones sufridas por los que nos hemos dedicado a estas disciplinas, al encontrar cada día y con mayor frecuencia, enfermedades venéreas producidas por cepas resistentes a los antibióticos corrientes y aún a los más modernos, y más costosos también, en donde debemos recurrir a los viejos métodos terapéuticos con todos sus inconvenientes en cuanto a demoras, incomodidades y aún, por qué no decirlo, falta de eficiencia. Los motivos que han producido este estado de cosas son muy numerosos y aún su somera enumeración se sale del tema de este artículo. Creo, sin embargo, necesario anotar que el uso indiscriminado de los antibióticos no es ciertamente el menos importante.

Ante esta triste realidad, estamos en la obligación perentoria de instituir

todas las medidas necesarias, no ya para curar rápidamente estas enfermedades, sino para prevenirlas, circunscribiéndolas evitando el contagio y muy especialmente para borrar la idea de que estas lesiones son "tabú", algo vergonzoso que debe esconderse, lo que hace que se consulte al médico cuando ya han entrado a la fase de cronicidad, el estado más difícil para tratarlas, y cuando ya el enfermo, no pocas veces ha regado la infección en una zona extensa.

Considero que el esfuerzo que esto requiere, no se circunscribe a los miembros de la Sanidad Militar. Los Comandantes y la Oficialidad en general, tienen, además de las funciones inherentes a la carrera militar, la de elevar el nivel cultural de sus soldados, muy particularmente en nuestro medio, en donde la población campesina, entre quienes las levadas recoge la

ALFREDO SCHLESINGER RICAURTE

Estudios Universitarios en la Pontificia Universidad Javeriana. Ha prestado servicios a las Fuerzas Militares en el Hospital Militar de San Cristóbal. Especialización en Urología en Inglaterra durante 18 meses.

mayor parte de su cosecha tienen un nivel social tan bajo. No me parece imposible que se organicen en las diferentes unidades, conferencias que, dictadas por los Comandantes en íntima relación con el Oficial de Sanidad correspondiente, instruyan al personal de tropa sobre las medidas higiénicas elementales para la prevención de los contagios venéreos, haciendo especial hincapié en el origen, síntomas iniciales y características generales de estas enfermedades. Inclusive sería factible que las altas autoridades militares auspiciasen la confección, por parte de las Fuerzas de Sanidad Militar, de un pequeño folleto que sirviese de guía a la Oficialidad en estas conferencias.

Si esto se pusiese en práctica, la incidencia de las Enfermedades Venéreas se reduciría enormemente, con ello solucionaríamos enormes problemas que afectan la eficacia de los Servicios de Sanidad de las Fuerzas Militares, le haríamos un gran servicio a la Patria, educando a su pueblo, en fin, veríamos cuan cierto es el adagio popular: "Más vale prevenir que curar".